



GUGLIARMELLI (DERECHA) DURANTE LA ENTREVISTA

Juan Enrique Gugliarmelli: Monopolios, poder y Revolución

Se apasiona al hablar: comienza las largas parrafadas con ritmo medurado, casi didáctico, pero las termina como un general arengando a su tropa. Es claro, preciso, rápido, impulsivo. Con ese estilo, exactamente, Juan Enrique Gugliarmelli se alejó de la Secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo, poco menos que un mes atrás.

Gugliarmelli tiene, ahora, 52 años. Y desde hace 12 es una figura políticamente expectable. Fue funcionario en la Casa Rosada —como militar en actividad— durante el gobierno de Frondizi y ese antecedente, sumado a su metódica defensa del desarrollo, lo ha hecho acreedor a la imagen de "general frigerista".

No es, precisamente, eso. Su desarrollismo es menos ortodoxo, más pragmático que el que ahora sustenta el equipo derrocado en 1962. Y, además, aparece forjado y condicionado por su trayectoria como militar. Conspirador en 1951, no trata de pasar por peronista ahora, pero en su dimisión al Conade insiste en la necesidad de "superar con premura" las antinomias "que agitan la vida argentina".

El ingreso de Gugliarmelli al go-

bierno fue sorpresivo. Mucho más cuando era notorio que Carlos Moyano Llerena, el ministro de Economía que transitó el mismo período que él, estaba en las antípodas de sus puntos de vista. Las relaciones entre ambos se desarrollaron como era previsible: Gugliarmelli anota ahora, como un éxito de su gestión, el haberse interpuesto en el camino de Moyano.

En su renuncia, cuyos términos fueron —razonablemente— rechazados por el Poder Ejecutivo, acusa a Ferrer de servir de "nuevo y más sofisticado freno al proceso de la Revolución". Señaló, también, la interferencia de los monopolios internacionales en el poder de decisión oficial.

Sobre todos estos temas conversó, la semana pasada, con cuatro periodistas de Panorama: Tomás Eloy Martínez, Roberto Aizcorbe, Jorge Lozano y Luis Guagnini. El diálogo, tenso, áspero a veces, fue la primera entrevista exclusiva que Gugliarmelli concedió desde su desembarco del gobierno.

Los siguientes fueron los tramos esenciales de la charla, tomados en forma prácticamente textual de la versión taquigráfica:

PANORAMA. Usted aceptó la Secretaría del CONADE cuando había un ministro liberal en Economía, Carlos Moyano Llerena, y renunció cuando fue nombrado un desarrollista, Aldo Ferrer. ¿No debió haber sido al revés?

GUGLIARMELLI. Acepté la Secretaría del CONADE, que me fue ofrecida por el señor presidente a pedido de muchos jefes de la Fuerzas Armadas, para luchar desde ella por un cambio en la política económica. Lo hice durante los cuatro meses que duró mi gestión, y el final del proceso fue la renuncia de Moyano Llerena. Cuando el gobierno designó a Ferrer yo consideré que la orientación de fondo no iba a cambiar, y que ese puesto de lucha, el CONADE, estaba agotado. Dimití puntualizando mis discrepancias, y señalando la necesidad de que el gobierno de la Revolución modifique la línea económica. Salí del cargo para continuar desde afuera el esclarecimiento sobre la necesidad de modificar esa línea.

—En el texto de su renuncia usted dice que el país está siendo víctima de un despojo. Tres meses atrás, en un reportaje que nunca negó como verdadero, el ex presidente Onganía hizo una acusación semejante. Más aún, señaló que el ex ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena estaba comprometido con intereses extranjeros. Son dos generales de la Nación que hacen denuncias importantes, y nadie las desmiente. ¿Qué quiso decir al hablar de despojo?

—No conozco la denuncia, ni ese reportaje al general Onganía. En cuanto al despojo, lo he puntualizado no sólo en mi renuncia, sino también en una serie de actuaciones anteriores. Me refiero concretamente a la situación que se ha creado en el país con las desnacionalizaciones, especialmente en el sector bancario, y en otras áreas. En 1968, por inquietud del entonces jefe, la Policía Federal preparó un informe sobre las desnacionalizaciones que se habían producido desde que asumió el gobierno el general Onganía.

—¿Y que dice el dossier?

—Entre el 1º de enero de 1967 y el 31 de agosto de 1968, 32 empresas privadas nacionales fueron absorbidas por capital extranjero. 17 de los grupos compradores fueron norteamericanos, 5 españoles, 2 alemanes y uno de cada uno de los países siguientes: Gran Bretaña, Canadá, Austria, Francia, Suiza, Bélgica, Armenia y Holanda.

—¿Puede precisar algunos casos?

—Sí. Por ejemplo la lista de bancos comprados por capitales extranjeros: Argentino del Atlántico, adquirido por el First National City; Holandés Unido, por el Algeme Bank Nederland N. V.; Mercantil de Rosario, Comercial e Industrial y el Hogar Argentino, los tres por el Santander, España; el Banco Popular Argentino, absorbido por el Central, de Madrid; el de Bahía Blanca, por el Francés; Continental, por el Banco Urquijo, de Madrid; Francés del Río de la Plata,

por el Morgan Guarantee Trust; Internacional de Montevideo, por el Bank of América; el Banco Argentino del Centro, de Villa Mercedes, por la Banque Armaniennne pour l'Amérique et l'Orient, y el Argentino de Comercio por el Chase Manhattan Bank.

—¿Fueron compras parciales o totales?

—Esas instituciones pasaron a manos extranjeras.

—¿Y las empresas fabriles?

—Hay algunas: el Frigorífico Reconquista, y Bendix, por ejemplo.

—Existe una tendencia mundial a la fusión y concentración de capitales. Podría mencionarse la oferta hecha por Westinghouse a Francia para adquirir la usina nuclear o la asociación del Credit Lyonnais con el Deutsches Bank.

—Se trata de países altamente desarrollados. Pero desconozco casos de fusión de empresas argentinas importantes. Las desnacionalizaciones tienen como base una mala situación financiera. Dos o tres días antes de la renuncia de Moyano Llerena me visitó el presidente de una de las últimas firmas nacionales realmente importantes que quedan. Se ocupa de artefactos eléctricos. Tenía problemas serios para afrontar sus compromisos impositivos y había recurrido a los bancos para obtener crédito. Estos no le daban soluciones. Pero mientras llevaba adelante esa gestión fue visitado por representantes de una compañía grande norteamericana del ramo, quienes le hicieron una oferta de compra.

—¿Le parece anormal?

—No: es una consecuencia de la política económica. De ser distinta, las firmas se podrían defender a sí mismas. En condiciones de solvencia incluso podrían encarar los problemas de fusión —o lo que sea— sin el apremio dado por la angustia, que posibilita la entrega de la empresa. Los capitales extranjeros eligen compañías de buena situación económica, pero que atraviesan crisis financieras.

—Usted dijo que entró al gobierno para cambiar la línea económica y que se retiró como protesta por...

—No como protesta, sino porque consideré agotada la lucha desde el cargo. Opté por hacerlo desde afuera, y me fui, denunciando estos hechos e insistiendo en la necesidad de cambio.

—¿Cuáles eran, para usted, los defectos de la política económica?

—Respecto al corto plazo era esencial dar el puntapié inicial. Eso lo explicité en mi renuncia. Primero: sostuve la necesidad de dar un aumento salarial acorde con el incremento del costo de la vida a partir del primero de noviembre. Segundo: una rebaja de emergencia en los impuestos hasta que se reformara en profundidad el sistema tributario. Tercero: ampliación del crédito a las empresas nacionales y consolidación del poder financiero nacional. Cuarto: ataque al déficit y los gastos estatales, haciendo más barato y eficiente al sector público.

Esos cuatro problemas, fundamentales

y de urgencia, los planteé el 20 de octubre y los reiteré, dos días después, al señor presidente, como esenciales para poner en marcha un plan de mediano alcance. Naturalmente que éste se vincula con el corto plazo y creo que en estos días se van a tomar medidas de protección arancelaria.

—Tres de las cuatro medidas que usted propugna implican un aumento de la masa de dinero en poder del público. ¿Qué tasa de inflación cree que se alcanzará con una política de esas características?

—Habría que preguntar cuál es la tasa con la actual política. En CONADE habíamos calculado que entre diciembre de 1969 e igual mes del '70, de mantenerse las tendencias que florecieron a partir de julio, el costo de la vida iba a

problema de fondo es adecuar los ingresos al costo de la vida. A partir del año próximo se cambiará la metodología para determinarlo: actualmente los datos están tomados sobre una familia obrera tipo, con dos hijos, que vive y trabaja en la Capital Federal y sobre una cantidad de artículos que se consumían en 1960.

—Usted señala un creciente proceso de desnacionalización a partir de 1966, cuando el reemplazo de Arturo Illia por Juan Carlos Onganía fue decidido en las Fuerzas Armadas. ¿Qué responsabilidad les cabe en el asunto?

—Las Fuerzas Armadas no se vieron implicadas en la desnacionalización porque justamente el gobierno del general Onganía trató, por todos los medios, de separarlas de la conducción del país. Naturalmente hay una responsabilidad in-



FRONDIZI Y FRIGERIO

subir entre un 20 y un 22 por ciento. Esto significa que, con los aumentos de salario que se han proyectado ahora se está en pleno proceso inflacionario. Con un agravante: la recesión general del mercado.

—Según las estadísticas de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el salario real básico neto de un peón por hora era en julio de 1967 de 23,15. Y en el mismo mes de 1970, de 23,10. ¿Cuánto cree que hay que elevar los sueldos?

—Esas son cifras de FIEL, y nosotros trabajamos sobre las del Instituto de Estadística y Censos. Habría que hacer un estudio de acuerdo con los datos nuevos y reales. Yo, para julio, había pensado según lo explicité en la denominada "Hipótesis de Trabajo", que el aumento de tipo general debía ser de 9 mil pesos por mes, lo cual da un porcentaje variable según el ingreso. Nosotros calculábamos un deterioro del 30 por ciento, más o menos. Aunque para quienes ganan 100 mil pesos el aumento hubiera sido de 9 puntos. De todos modos, el

directa, pero el gobierno de la primera etapa de la Revolución tuvo autonomía.

—Las Fuerzas Armadas eran las mandantes, de todos modos.

—Estoy convencido de que van a intervenir en este proceso, corrigiendo las situaciones que he apuntado.

—¿Qué indicios lo llevan a suponer eso?

—Conozco la posición de las Fuerzas Armadas. Y, por otra parte, éste es un proceso revolucionario del cual participan —o deben participar— todos los sectores sociales. Y hay suficiente claridad sobre la necesidad de modificar esa política.

—Usted dijo que se hizo cargo del CONADE a pedido de miembros de las Fuerzas Armadas, para luchar por el cambio de la línea económica. Uno de los puntos en el que usted hizo hincapié fue el de los incrementos salariales. Y se sabe que mientras usted, en la reunión conjunta de CONADE y CONASE en que se trató el tema, sostuvo la insuficiencia de los aumentos propuestos por Moyano Llerena, el Comandante en Jefe

del Ejército defendió, al parecer, una posición adversa. ¿El punto de vista del general Lanusse no representaba el criterio del Ejército sobre el tema?

—El Comandante en Jefe del Ejército escuchó en esa reunión los argumentos en sentido contrario al mío. Quizás creyó más valederos los conceptos de quienes, como el secretario de Trabajo, señor Luco, consideraban que un 6 o un 7 por ciento satisfacían las aspiraciones de los trabajadores. Por otra parte, la resolución final sobre los aumentos correspondió al Poder Ejecutivo.

—El Ejército tiene un organismo de elaboración, el Estado Mayor, que no sólo trabaja en hipótesis operativas sino económicas, sociales y también políticas. Por lo que se sabe, el criterio del Estado Mayor era igualmente adverso al suyo, en el asunto salarios.

—Hay un error de concepto en la pregunta. El Estado Mayor es el organismo de trabajo del Comandante en Jefe, pero es éste quien fija las posiciones en última instancia, quien asume la responsabilidad. No se puede hablar de una doctrina del Estado Mayor General.

—Cuando usted renunció a la Secretaría del CONADE, disconforme con la orientación de la economía, el presidente le ofreció el Ministerio del Interior, el manejo de la política. ¿Por qué no lo aceptó?

—Eso es lo que se ha dicho. ¿Pero quién sabe si el presidente me ofreció la cartera del Interior?

—Si usted está dispuesto a declarar que no se la ofrecieron...

—No digo que no me la hayan ofrecido. El 22 de octubre, cuando hablé con él, insistí en el problema económico, como factor fundamental en este momento del proceso general del país, y del aspecto político. Si yo no estaba de acuerdo con las medidas de orden económico mal podía participar en otras funciones del gobierno. Mi situación ya estaba definida.

—Pero si hay opinión militar que lo apoya, y se le ofrece un cargo con tanto margen de decisión, como Interior, no se entiende por qué no acepta.

—Porque no estoy de acuerdo con la línea económica. Y porque, como lo expreso en un párrafo de mi renuncia, para tener libertad de acción política es necesaria una cierta orientación y política económica. Como ésta —según llegué a la conclusión— no iba a ser aplicada, no puedo aceptar el Ministerio del Interior. Mal hubiera hecho como soldado en aceptar un cargo al cual hubiera debido renunciar a los 30 días. No tenía la garantía del cambio de la política económica en los términos que había planteado.

—Y cuando aceptó la Secretaría del CONADE, ¿qué garantía tenía?

—Era una situación absolutamente distinta. Fui al CONADE a contribuir en la elaboración de una política económica, a luchar contra una orientación que, creo, no responde a las necesidades del país. Pero ésta cambió. Y como no tuve

seguridades ni garantías de que lo hiciera en el sentido que pretendo, me pareció mucho más honorable renunciar. Ya no le veía al puesto la razón de ser. Al ofrecerme el cargo, el presidente me expresó que cuando yo disintiera, podía renunciar.

—¿Cómo evalúa los cuatro meses de su gestión en el CONADE?

—Considero que tuve éxitos parciales. Especialmente en lo que significó, a mi juicio, el enfrentamiento con la política del doctor Moyano Llerena. Fue evidente, en todo ese período, la existencia de dos posiciones: una de Economía y otra del secretario del CONADE. Y entre ambas la del doctor Ferrer, a la que supongo coincidente con la presidencial. Porque su nombramiento se produjo en forma inmediata a la renuncia de Moyano.

Disiento, por otra parte, con la apre-



JUAN CARLOS ONGANÍA

ciación teórica que hace Ferrer en el plano doctrinario con su modelo integrado y abierto. Disiento también con la labor concreta que proyecta y cumple en el Ministerio de Obras y ahora en el de Economía y Trabajo.

—¿En qué consiste la disidencia?

—El modelo integrado y abierto encierra una contradicción imposible de resolver. Si la economía ha de integrarse, necesita una protección aduanera amplia para que sea eficaz. Entonces no puede ser abierta. Si, por el contrario, es abierta, no podrá integrarse.

En cuanto a los aspectos prácticos de su pensamiento, la disidencia comienza cuando él prestaba apoyo a Krieger y continuó en lo que yo estimé una poca enérgica oposición a Moyano. En esa línea no apoyó los aumentos salariales que el CONADE consideró insuficiente. Ahora Ferrer deja sin atacar estos factores que son los que impiden cualquier

labor positiva porque no permiten una indispensable tregua social. Para los intereses internacionales cualquier política es buena, siempre que quede paralizado el dispositivo productivo autónomo, porque entonces por cualquier motivo pueden avanzar construyendo las estructuras que le son propicias.

—¿Cree, de todas maneras, que las Fuerzas Armadas van a realizar el cambio?

—Estoy absolutamente convencido.

—Si se aplican lineamientos que usted sugiere, el país tendría que romper con el aparato financiero internacional...

—No me parece adecuada la observación. Cada país tiene necesidades concretas de desarrollo, y las soluciones no implican necesariamente rupturas con los sistemas financieros internacionales.

—Si se duplica el giro de la moneda en seis meses, por ejemplo, se hace necesario establecer control de cambios. Y eso está penado por el Fondo Monetario.

—Dependerá de las circunstancias. Primero están los intereses nacionales, y las exigencias de su política. Yo creo que los organismos financieros se adaptan a las políticas que hacen los países en función de sus propias necesidades.

—Usted en 1958 era funcionario de la Presidencia. Entonces el gobierno propició una especie de complementación entre YPF y empresas perforadoras extranjeras. Y ahora usted mismo se opone a la ingerencia de grupos foráneos en la economía argentina. ¿Cómo explica ese cambio de opinión?

—La pregunta está dirigida a vincularme con el doctor Frondizi. Pero, en las palabras de los propios protagonistas, se puede ver cómo he tenido, y tengo, muchas discrepancias con el Dr. Frondizi y con el señor Frigerio. Durante ese gobierno, en el que fui a cumplir una función de las Fuerzas Armadas como secretario de Coordinación y Enlace, yo me opuse justamente a los contratos. Arturo Sábato, en su "Historia de los contratos petroleros" (nota para el prólogo del libro de Arturo Frondizi "Petróleo y Nación") relata el asunto. Otra constancia puede encontrarse en el libro de Emilio Perina "Después de la crisis" y en las revistas semanales de entonces.

—¿Renunció a la Secretaría de Coordinación y Enlace en ese momento?

—No. Me nombraron en ese cargo por decisión del entonces ministro de Guerra, general Héctor Solanas Pacheco. Por esa razón yo seguía en actividad. Cuando se consideró que no debía continuar —y yo opinaba lo mismo— volví al Ejército y se me dio un destino militar. Fui enviado a los Estados Unidos por el general Rodolfo Larcher, que era ministro. Entonces yo era coronel, y terminé mi carrera llegando a general de división.

—¿Insistía tanto como ahora en el tema de los monopolios cuando estaba en actividad?

—La pregunta es importante. Porque si yo nunca hubiera hablado de los mo-

nopolios, realmente hubiera sorprendido la buena fe de los hombres del gobierno. Yo hablé de los monopolios revisando en actividad, en el período de retiro, y me ocupé del problema desde mi cargo en el CONADE.

En actividad yo me desempeñé, en el grado de general, como director de la Escuela Superior de Guerra. Allí no sólo hablé de la cuestión. Recomiendo leer un trabajo mío, siendo director del Instituto, comentando un discurso de McNamara. Está publicado en el número 366 de la *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, en la de la Unión Industrial y en el número 2 de *Temas Militares*. Allí digo: "Hemos visto, muy rápidamente, las connotaciones profundas del desarrollo de las industrias básicas, tanto en lo económico como en lo específicamente militar. Va de suyo, sin embargo, que es uno de los problemas más difíciles de resolver para las naciones en vías de desarrollo. Lo es, porque exige inversión considerable de capitales; adecuado nivel de capacitación técnica y científica; es de costo elevado; requiere adecuada protección para competir con otras naciones altamente industrializadas y, por último, por el conflicto que genera con los intereses creados, internos y externos, beneficiarios del abastecimiento



ALDO FERRER

foráneo que tiende a ser sustituido." Después se señalan las características de esos intereses.

En el Centro de Altos Estudios he hablado de este problema ante los coroneles, en los distintos seminarios que se realizaron. Como comandante del V Cuerpo de Ejército —general de división— di conferencias en la Base Naval de Puerto Belgrano y en las unidades de Infantería de Marina de esa misma base, sobre los problemas de falta de desarrollo de la Patagonia. Ahí acusé concretamente, e inclusive expliqué la forma de operar de estos monopolios.

La síntesis de esas conferencias es el artículo publicado en el número 3 de *Estrategia*: "Los intereses vinculados al statu quo postergan la integración patagónica". Esa alocución fue reiterada en el Comando del V Cuerpo a los profesores de la Universidad del Sur, y en el cierre del Curso de Defensa Nacional realizado en Neuquén, en el Comando de la Sexta Brigada de Infantería, ante un auditorio de más de doscientas personas. La trascendencia de esa charla, que di en actividad, hizo que una revista semanal vinculada a Krieger Vasena formulara comentarios, porque el señor ministro se sintió implícitamente aludido.

—¿Usted recibió alguna observación o sanción de sus superiores?

—No. Lo único que hizo el entonces comandante en jefe fue, a raíz del trascendido de la conferencia y de los comentarios que seguramente leyó en ese semanario, fue pedirme copia del texto. No se adoptó ninguna resolución: era un trabajo muy serio.

En retiro publiqué artículos con mi firma en los cuatro primeros números de la revista *Estrategia*, y con la firma de "Dirección" en el número 5. Por razones obvias no escribí en el 6 ni en el 7. Y hay un documento que conceptúa bá-

El monopolio, y cómo lograrlo

En una serie de conferencias dadas como comandante del Quinto Ejército, el general Guglielmelli detalló los métodos operativos de los intereses monopolistas. Este es el texto, tal cual fue publicado en el número 3 de su revista Estrategia:

DESDE EL EXTERIOR

- Actuar sobre los organismos de financiamiento internacional o inversores privados para impedir o retardar los recursos necesarios, o bien concederlos bajo condiciones ventajosas a sus intereses. La exigencia de numerosos estudios es un método común para dilatar las resoluciones.
- Presionar sobre el gobierno nacional mediante otros gobiernos u organismos internacionales.
- Crear falsas imágenes a través de adecuadas campañas y medios de publicidad. En este sentido son comunes:
 - Imagen negativa o distorsionada de gobiernos, grupos o personas que impulsan el desarrollo en la medida que éste afecta sus intereses.
 - Buena o sobresaliente imagen o promoción de grupos y personas que consienten o inconscientemente sostienen tesis o elaboran planes en coincidencia con sus objetivos.
- Vender a precios de *dumping* para demostrar que la producción nacional es antieconómica, ineficiente, o no se ajusta a los "precios internacionales".
- Promover, estimular y financiar institutos en sus respectivos países que afirmen teorías afines con sus intereses. Es-



ta operación suele extenderse hacia el país en desarrollo, donde se financian o subvencionan institutos que propician de manera directa o indirecta tesis coincidentes.

EN EL AMBITO INTERNO

- Campañas de acción psicológica contra quienes postulen teorías, proyecten planes o ejecuten obras en contradicción con los intereses del statu quo. En este sentido han sido muy utilizadas las del marxismo, comunismo y corrupción.
- Negar posibilidades de desarrollo en

función de inadecuados e insuficientes recursos naturales o financieros.

- Infiltrar sus colaboradores en los órganos de elaboración de políticas o en los entes estatales ejecutores de tareas concretas. O promover para esos cargos a quienes tienen coincidencia intelectual con sus propios objetivos.
- Crear "frentes de distracción", normalmente políticos y sociales, recurriendo incluso a agitadores profesionales.
- Explotar tendencias de sano, aunque formal, nacionalismo para impedir el desarrollo efectivo de rubros esenciales. Tal el caso del petróleo, donde ciertas tesis fueron utilizadas para mantener la dependencia de la importación en beneficio de los grandes monopolios internacionales.
- Promover teorías económicas, directamente o a través de institutos o agentes, que favorezcan los intereses extraños. Hoy pueden señalarse algunos en pleno desarrollo, tales como:
 - Integración regional sin previa integración nacional.
 - Dar por terminada la etapa de sustitución de importaciones trasladando el énfasis a la eficacia y economicidad para "competir con los precios internacionales".
 - Proyectos de "nación-continente", en estrecha relación con la integración regional.
- Presentación de "proyectos taponés", es decir, que traben otros proyectos o que, obtenidos los derechos de ejecución, no se concretan. ♦

sico: es la versión taquigráfica de la discusión con economistas que se realizó para asesorar a los comandantes en jefe y al señor presidente el 15 de junio de 1970, en la Sala de Situación del Comando en Jefe del Ejército. En esa versión, que pienso publicar previa la autorización correspondiente, mi posición queda claramente fijada. Voy a citar un tramo: "Si esto es una revolución, y la revolución tiene que cambiar la estructura económica que favorece al statu quo, mal hará en elegir a quienes, desde el exterior, pueden ser promovidos por las grandes corporaciones que quieren que nuestro país siga consumiendo los productos industriales y los bienes de capital que ellas venden. Todo el sacrificio, todo lo bueno que se ha hecho —porque ha habido algunos éxitos en obras públicas y se han reducido algunas pautas inflacionarias— yo digo que se ha hecho a expensas de la mayoría del pueblo argentino, y también de la industria y el sector agropecuario nacionales. Y que los grandes beneficiarios fueron los grandes financistas internacionales, y además las grandes corporaciones internacionales y sus subsidiarias en la Argentina".

—¿Por qué no da nombres?

—Los funcionarios de grandes empresas que han ido al gobierno, y luego han vuelto a ellas; o los integrantes de la burocracia internacional que van al Estado y después retornan a ella son casos conocidos. Se pueden ver también las nóminas de directorio de algún banco desnacionalizado. No es necesario dar nombres.

—¿Y cómo funcionario del CONADE?

—En la tarde de la reunión con los economistas hablé con quien iba a jurar como presidente de la Nación, e insistí sobre el tema. Volví a hacerlo luego como secretario del CONADE, en distintas audiencias. Recuerdo la del 1º de septiembre cuando conversé sobre una serie de denuncias que había hecho, el día anterior, el doctor Roberto Roth desde el diario *Clarín*, en un artículo titulado "La función del capital extranjero".

—¿Qué respondió el presidente?

—Se quedó con el artículo.

—¿Usted tuvo noticias si se investigó esa denuncia?

—No. En otro orden de cosas, al secretario de Industria le planteé la necesidad de mover un expediente, dormido en Asuntos Legales desde antes que él asumiera el cargo. Allí constaba una acusación por prácticas monopólicas contra una importante firma extranjera de bebidas sin alcohol que estaba creando problemas muy serios a la industria nacional. El general Chescotta hizo que el trámite volviera a su curso normal.

Y a la SIDE, como consecuencia de una reunión de las oficinas regionales, le señalé dos posibles casos de monopolio, para que se estudiaran los antecedentes. Una de las firmas opera con hojalata, y pertenece a un importante grupo industrial. Al parecer en Mendoza y el Alto Valle aprovecha las deudas que

tienen con ella los empresarios. Si tienen buena situación económica, se quedan con las firmas. Si no, les pide la quiebra. Y la otra, que también señalé, es una que adquiriría con prácticas de tipo monopólico, en Tucumán, alcohol y melaza, y en Córdoba aceite de oleaginosas, especialmente de maní.

Sobre esta cuestión, lo fundamental no es lo que yo haya o no dicho —creo que quedó probado que me ocupé del tema— sino que realmente se investiguen estos problemas y se estudien las metas de una política económica que erradique definitivamente estas situaciones.

—¿Qué actitud preconiza respecto del capital extranjero?

—Hay que operar pragmáticamente. Existen posiciones extremas: cerrar totalmente su ingreso o abrirlo completamente. Hay que traerlo a los rubros que



ADALBERTO KRIEGER VASENA

se consideren esenciales para acelerar el desarrollo del país y cambiar la estructura, con las condiciones que los intereses nacionales exigen.

—¿Con qué filosofía política?

—No se trata de filosofía política sino de claridad en las posiciones. En estos momentos hasta hay países socialistas que recurren a la inversión, ya sea de dinero o de tecnología, del exterior. El capital extranjero debe ser analizado de acuerdo con las circunstancias. Hay que ver a dónde va, y en qué condiciones. Si no afecta a la soberanía del país y se dirige a un rubro realmente necesario para romper con la dependencia, no hay que desdeñarlo, sino todo lo contrario. En cambio, cuando se oriente hacia sectores que acentúen la dependencia, debe ser rechazado.

—¿En qué áreas debe ser aceptado?

—Hecha la salvedad sobre las condi-

ciones, a las que me he referido antes, creo que debe ser dirigido a todas las industrias realmente multiplicadoras. Entre ellas están las de base, ya que la Argentina tiene allí una relación de dependencia que es necesario romper. El problema es cómo se negocia.

—¿Cómo se puede implementar políticamente ese criterio?

—Allí juegan la capacidad de negociación, y otras circunstancias. Si el poder está realmente en manos de sectores nacionales, se puede negociar con grupos foráneos. Pero si quienes tramitan son los agentes de esos capitales, las tratativas están condenadas al fracaso o a la acentuación de la dependencia. El Perú, por ejemplo, ha negociado la participación extranjera en algunas industrias fundamentales. Y lo hizo en los sectores que le interesaban, y en las condiciones que quiso el gobierno peruano. Lo que no debe existir es el contubernio, el maridaje. Pero el capital extranjero debe ser utilizado como complemento del ahorro nacional para romper, digámoslo una vez más, las relaciones de dependencia. Y eso es posible.

—Pero cuando se instala, el capital extranjero quiere vigilar sus dividendos...

—Hay que darle un clima de seguridad, pero fijarle las condiciones en que se basa la inversión.

—Quizás entonces opte por no venir.

—Eso es una teorización.

—¿Qué condiciones debe tener la estructura política para negociar con el capital extranjero?

—No es un problema institucional. Se trata de que el poder de decisión, la conducción del proceso, esté en manos de los sectores nacionales.

—La experiencia de los últimos 30 años no demuestra que las Fuerzas Armadas hayan ejercido su poder de decisión para romper la dependencia que usted señala.

—Creo que éste es un momento revolucionario, pero las Fuerzas Armadas tienen que hacer participar a todos los sectores nacionales: los obreros, la clase media, el sector intelectual, el empresariado industrial y el rural. Todos deben integrarse porque éste es el camino revolucionario que ha sido asumido por las Fuerzas Armadas. Pero ellas solas no podrían realizar el proceso de liberación.

—¿Cree que la solución es ecléctica o que hay dos opciones posibles para esa aspiración que usted señala: la unión democrática de los civiles, como en Chile, o la intervención de las Fuerzas Armadas, como en Perú?

—Ni en Perú ni en Chile hay que buscar la solución argentina. Este es un proceso revolucionario, y las Fuerzas Armadas deben profundizarlo, junto con los sectores nacionales que he mencionado anteriormente. En la medida en que esta unión se verifique, la responsabilidad se hará más fuerte, y el proceso revolucionario liberador se concretará. ♦